

Este documento se actualizó el 09 de mayo, 2024. Sólo como referencia y no con fines de publicación. Para obtener más información, comuníquese con nosotros.

NATALIA GIRALDO

Ituango, Antioquia, Colombia, 1981.

La obra de Natalia Giraldo retrata experiencias psicológicas íntimas mediante imágenes y esculturas, en forma de fragmentos de cuerpos agrietados y paisajes abstractos que dejan abierta la posibilidad de imaginar.

Su obra se da a partir de construir, demoler y reconstruir. Le interesan las ruinas, las formas agrietadas y fragmentadas porque para ella son símbolo de transformación y comienzo. Trabaja con la sal como material principal por ser el resumen del origen de la vida y por ser un material paradójico, un mineral que en la cultura colombiana presenta fuertes vínculos, aparentemente opuestos, con la mala suerte y la purificación, en este sentido la sal es el material que le ha permitido reflexionar sobre la temática de lo dual, lo accidental y lo cambiante de la naturaleza humana.

MARIBEL FLÓREZ

Medellín, Antioquia, Colombia, 1988.

Las marcas de grafito en el papel dibujan experiencias, la parte gris de la vida, de transitar lo doméstico, caminar el bosque, perderse. La naturaleza es un refugio lleno de texturas, de formas, de belleza y caos. Colecciono en imágenes, recuerdos, fragmentos del paisaje y objetos, y de estos surgen de manera intuitiva y didáctica una serie de metáforas, un paisaje propio.

ALEJANDRA ARBELÁEZ

El Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia, 1987.

¿Qué nos comunica constantemente la naturaleza? ¿Cuál es el lenguaje de la naturaleza? ¿Cuáles son los diálogos que establecemos con ella? Son algunas de las preguntas que buscan respuesta en la exploración, reflexión e investigación sobre diversas formas del mundo natural. Las formas vivas, el orden meticuloso de lo orgánico, la levedad y el silencio, buscan exponer la potencialidad del mundo vegetal como obra de la vida que nos interpela y nos invita a pensar en la permanencia de lo efímero, en nuestras formas de habitar, de ser y estar en la vida.

YULI CADAVID

Medellín, Antioquia, Colombia, 1982.

La naturaleza se expresa a través de las plantas y ellas nos curan o nos matan, dependiendo de su uso. Esa es la tensión de la existencia, que también el arte recoge con sus múltiples representaciones, para mostrarnos que sanar es una actitud vital frente a la adversidad.

Una hoja, un tallo, una raíz, un estambre o un pistilo, son partes de esas plantas que nos curan el cuerpo y nos alivian el alma, ofrendándonos sus bondades y actuando frente a nuestras dolencias. Es la naturaleza que se expresa y que el arte captura para recordarnos que los saberes ancestrales están allí para hacerlos pócimas de sanación y fortaleza.

CATALINA TORO

Medellín, Antioquia, Colombia, 1989.

Este proyecto surge a partir de una residencia artística realizada en el corregimiento Lomas Aisladas (Turbo) en el marco de los 16 Salones Regionales de Artista. Durante los veinticinco días que viví en esta comunidad se detonó la pregunta por la manera en la que sus habitantes se relacionaban con la particularidad de su territorio: allí termina el último tramo de la carretera Panamericana que pretende unir el sur con el norte del continente.

Este corregimiento, más conocido en la zona como El Cuarenta (por que son cuarenta kilómetros de carretera sin pavimentar para llegar hasta allí), parecía funcionar en una dinámica de callejón si salida, como una calle ciega. No solo por que allí termina esta carretera y no hay manera de seguir avanzando más que por monte, ciénagas y humedales, sino también por las condiciones de precariedad en las que viven sus habitantes.

Sin una estructura que les permita satisfacer las necesidades básicas, ¿qué otras rutas pueden transitar si no tienen posibilidades reales de ver y escoger otro camino?

LAURA MONTOYA

Medellín, Antioquia, Colombia, 1987.

Durante la búsqueda de un árbol o de significar el dibujo como un árbol, me encuentro en el camino con amigos, biólogos, matemáticos e ingenieros forestales que desde su punto de vista más naturalista y científico me expanden la mirada del mismo dibujo.

De esos encuentros e ir hilando entre conversaciones, surge la necesidad de mostrar un dibujo que hable de alguna manera y que ponga en el foco a eso que podemos llamar árbol.

El árbol es un dibujo libre, es una propuesta que quiere mostrar tanto una mirada poética como científica, poner en diálogo dos miradas que conversan desde el espacio del arte. Es significar la importancia de lo silencioso, lo que crece por una acción constante, lo espontáneo y asimétrico, lo salvaje e irregular. Es entonces dar importancia tanto al dibujo como a la naturaleza misma.